



11/0070

SOCIEDAD

Pueblo maldito

La nueva novela de Hernán Rivera Letelier, "Fatamorgana de amor con banda de música", recrea la vida disipada de un poblado que brilló y desapareció en la primera mitad del siglo en pleno desierto de Atacama.

MARCELO SOTO

En los años 30, existió un pueblo llamado Pampa Unión que gozó de gran fama en el norte chileno. Estaba ubicado en pleno desierto, entre Calama y Antofagasta, y llegó a tener varios miles de habitantes, aunque no poseía riquezas. Su plaza central era un sitio baldío, lleno de basura. Ni siquiera tenía una capilla.

El atractivo del lugar era que ostentaba la mayor concentración de prostíbulos y bares de la zona. Su auge, en todo caso, fue fugaz. Después de la crisis del '29 comenzó a decaer y, a principios de los '50, los últimos residentes partieron en busca de mejor suerte. Hoy sólo quedan algunos muros y restos de loteros oxidados.

"Pampa Unión fue un espejismo. Apareció y se esfumó. En sus 40 años de existencia jamás fue reconocida por el Estado", dice Hernán Rivera Letelier, cuya nueva novela, *Fatamorgana de amor con banda de música* (Planeta, 317 páginas), tiene como protagonista a este pueblo fantasma que alguna vez soñó con ingresar a los mapas.

Lo más cerca que estuvo de ser reconocida fue en 1929, cuando el general Carlos Ibáñez del Campo, entonces Presidente de facto, realizó una gira por Iquique, Antofagasta y Calama. Para el trayecto entre estas dos últimas ciudades, una compañía inglesa le facilitó un fastuoso vagón de tren. Debido al tra-

zudo de la vía férrea, la comitiva necesariamente debía pasar por el pueblo. Los lugareños, entusiasmados, organizaron una gran bienvenida: se contrató una banda y se prepararon discursos, pero el general no se dignó a pisar aquella "tierra maldita".

Esta anécdota es real, como cuenta Rivera Letelier, y es el marco histórico de su última obra. El resto es ficción, pero no tanto. "Lo que trato de hacer, lo que trato de hacer todo escritor (y quien lo consigue está al otro lado), es que el lector piense que lo inventado realmente pasó y que lo real es inventado", dice el autor de *La Reina Isabel castaba mandevras* o *Himno del ángel parado en su pata*.

Con este par de novelas, Rivera Letelier se convirtió en una pequeña celebridad, ganó dos veces el Fondo del Consejo Nacional del Libro -el premio literario más importante del país, desde el punto de vista económico-, ingresó a las listas de más vendidos y viajó a España, donde fue recibido como una estrella en ascenso. Y todo esto para un hombre que apenas pasó la secundaria, criado en el rigor del desierto.

Además de la peña Pampa Unión, los protagonistas de *Fatamorgana*... son dos músicos de muy distinta calaña: uno, Bello Sandalio, trompetista aficionado al swing y bebedor sempiterno; la otra, Gobiernita del Rosario, pianista devota de Chopin y poseedora de una belleza innacuada. Como es fácil presver, las cosas no son lo que aparentan: pese a sus promiscuas costumbres, él es un hombre de palabra. Y ella, bajo su virginal rostro, oculta un volcán.

Novela de burdeles, faras eternas y resacas grandiosas, es lo menos autobiográfica de las que ha escrito Hernán Rivera. "Siempre fui más tranquilo que un perro de casa, me gustaban los bailes, eso sí, pero nunca me ha gustado el trago. Tomo puro M". Por eso mismo, agrega, le costó tanto escribirla. De hecho, para retratar a los protagonistas debió estudiar libros de música y biografías de jazzistas, como Charlie Parker y Miles Davis, pues nunca ha tocado un instrumento.

Aunque ha pasado gran parte de su vida en el norte, Rivera sabía poco de este pueblo misterioso, "sabo algunas historias de borrachos



y putas". La idea de escribir la novela fue un obsequio del escritor Alonso Cuatrecasas, Premio Nacional de Literatura 1998. Hace un par de años, en la Feria del Libro de Santiago, Cuatrecasas le dijo que había encontrado en la Biblioteca Nacional unos viejos periódicos publicados en Pampa Unión. "Ese pueblo da para una novela de asgarán, pero no tengo tiempo y la única persona que podría hacerla eres tú".

Regresó al norte y comenzó a investigar. Visitó los restos del poblado y pasó allí varias noches en un saco de dormir. Quedó encantado. Así escribe en el epílogo: "Ya es leyenda que si en la alta noche de la pampa el viajero se desliza frente a lo que queda del pueblo (la carretera a la ciudad de Calama pasa colindando) y aún su oído hacia los escuabros, oirá primero algo como un leveísimo murmullo de abejas que, poco a poco, en un prodigioso crepesculo, se irá aclarando en un inconfundible ruido de fiesta".

"Yo agudé el oído y de verdad creí oír rumor de música". ap

no = 1444

Pueblo maldito [artículo] Marcelo Soto

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pueblo maldito [artículo] Marcelo Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile